

Introducción a Eclesiastés y Proverbios**El libro****Contexto bíblico: Proverbios 1:1 y Cantares 1:1****Pasaje central:** Eclesiastés 1:1-11**Versículo clave:** Eclesiastés 1:2**Propósito central de la clase:** Comprender que todo lo que el mundo ofrece, nos aleja del pensamiento más puro: Dios**Enseñanza a aprender:** No hay nada nuevo, mejor que lo que Dios da.**Estudio pormenorizado (con bibliografía)****Bibliografía**

- *Proverbios y Eclesiastés*, Adkinson-Kidner, Andamio, pp. 259-266
- *Libros sapienciales y otros escritos*, Victor Morla 192-195;
- *El libro de Qohelet* (Antonio Bonora) pp. 37-47)
-

Bosquejo esquemático:

Eclesiastés 1:1 Presentación

Eclesiastés 1:2-10 El hombre y el mundo

Eclesiastés 1:11 La vuelta atrás; no hay memoria

Eclesiastés 1:1 Presentación

Nos encontramos ante la presentación del autor. Una presentación que a los ojos nuestros, nos indica que se trata de Salomón, ya que se relaciona con el hijo de David, y Rey de Israel. No obstante en otros libros atribuidos a Salomón sí que encontramos su nombre (Pr 1:1, Can 1:1). Valga la diferencia, el contexto textual y las referencias filosóficas de la época para entender que el autor no fue Salomón, sino alguien que se viste de él (Ecle. 1:12).

Era costumbre oriental disfrazarse de una figura regia para darle autoridad al texto. Obviamente, Salomón pensaba así –podemos verlo en Proverbios-. Por lo que el autor se viste de él para ofrecer una respuesta a la influencia de los sabios griegos acerca de la sabiduría.

Es más, esta palabra “Qohelet” aparece un total de siete veces, En nuestro primer encuentro se trata de un nombre propio porque no trae preposición, por lo que el autor se hace llamar así, “Qohelet”, “Asambleista”, “Predicador”. Lo que hace aún más fuerte una idea de un disfraz. Disfraz que veremos en próximas clases, cuando ponga a Salomón por estandarte.

La primera palabra que nos encontramos es “Palabras”, término que puede traducirse como pensamientos, reflexiones. En definitiva es la voz de la asamblea, hacia la asamblea, la voz antigua.

(Pregunta 1) ¿Cambia el significado del texto si el autor no es Salomón?

Ecclésiastés 1:2-10 El hombre y el mundo

Justo después siguen una serie de versículos con los que va a presentar el libro y la obra literaria. Si antes se presentaba, ahora lo que presenta es la temática del mismo, para después desarrollar el tema introduciéndolo con una conclusión que vemos en el vs 11. Todo es vanidad, dice el predicador. El adjetivo “todo” aparece 91 veces en todo el libro. Echando un vistazo a la estructura del pasaje, sacamos un esquema temático como este:

- Todo es vanidad
 - El trabajo del hombre es absurdo
 - Todo pasa en este mundo (kosmos), generación a generación
 - El sol sale y se pone.
 - Los ríos van al mar y vuelven a formarse.
 - El viento va de sur a norte y luego vuelve
 - Y todo eso, sólo cansa. Siempre se ven y se oyen cosas y nunca termina
 - No hay nada nuevo
- Pero nadie se acuerda, y por lo dicho antes, ni se acordará...

El autor desarrolla una situación cuanto menos, de un comportamiento repetitivo ético. No significa que a nuestro entender, sea moral; no, ético en su más puro significado... lo que por convención, todo el mundo hace. De alguna manera, y a modo de ejemplo, como cuando se culpa al “chivo expiatorio” sobre el que descargamos nuestra culpa, “que nunca tenemos”. Así mismo describe el autor lo que ocurre y se repite, lo que ha ocurrido y va a ocurrir. Se basa en ese ciclo del kosmos para explicar que nadie se acuerda de la verdadera sabiduría, y de igual manera, se volverá a olvidar.

En estas ideas, existe la respuesta a Epicureo «*Todo fue siempre como es ahora y siempre será así, porque no hay nada en que pueda mudarse; en efecto, más allá del todo no hay nada que pueda, penetrándolo, producir mutación en él.*» Qohélet, en cambio, responde con un la existencia cíclica de las cosas, parecido al del viento, los ríos y los mares, o el sol. Por tanto, no todo acaba en la nada. Nada para Qohélet es un término de fin, y lo que dice es que no hay fin. Así, responde con la realidad, de que el hombre nunca tiene la última palabra sobre ninguna cosa (v. 8). Nunca se acaba de discutir y de comprender (v.9). Ahora sí, el término “nada” cobra sentido. *No hay fin bajo el sol. No hay nada nuevo que vaya a venir.* No obstante, el autor no va a defender que no exista un final.

(Pregunta 2) Si no hay nada nuevo, ¿cómo es posible obtener la verdad y la felicidad?

Qohélet no defiende el retorno eterno al origen, o que no exista un final. Es más, sin duda sabe muy bien que la historia se compone de eventos irrepitibles, y que toda existencia humana «llega a su fin» (12:7, 12:14). Tampoco cree en la eternidad del mundo, sabe que Dios es el creador (12,1) del mundo y el «hacedor de todo» (11,5).

No, lo que defiende es que lo nuevo, está por llegar, y nunca responderá a un comportamiento cíclico. De hecho, esta es la concepción de “nuevo” del pueblo judío. Para ellos, lo nuevo sería la acción salvífica por parte del Mesías; todo lo demás forma parte del ciclo inacabado del mundo.

Eclesiastés 1:11 La vuelta atrás; no hay memoria

Qohélet afirma, pues, al principio de su libro, que la experiencia humana concluye:

- O bien que la realidad entera está inmersa en un ciclo recurrente, que manifiesta su imperfección, su condición de algo no acabado, no completo;
- O bien que ya el mismo carácter cíclico revela en cada uno de los instantes experimentados, la existencia de un referente estable.

Por tanto, invita a recordar que sólo Dios puede decidir. En manos de Dios está precisamente la felicidad, la verdad, lo nuevo por llegar.

- «Yahveh crea una novedad en la tierra»; (Is 65:17; Jer 31:31-34; Ez 36:26.31)
- «Aquí estoy, haciendo una cosa nueva» (Is 43:8-9,19; cf. Jer 31:22)

(Pregunta 3) ¿Qué podemos decir acerca de nuestra vida cíclica? ¿Andamos como almas errantes en este mundo o somos agentes de cambio?

Aplicaciones del estudio

Vertical: Mente puesta en Dios. Evitar el sentimiento de rendición. Para nuestro autor, el cambio (lo no que no es vanidad) es sólo Dios. Cristo, el Mesías, es quien iba a introducir algo “nuevo”, que no fuera cíclico. Por ende, nuestro punto de mira referente al Sentido de la Vida es precisamente adorar a Dios, ya que todo lo que queda en este mundo es vanidad.

Horizontal: Ayudar a los demás a evitar el sentimiento de rendición, siendo agentes de cambio. Si nuestro sentido de la vida es adorar a Dios, una aplicación horizontal de lo mismo es ser agentes de cambio en un mundo donde todo lo que hay, material, y emocional, es absolutamente absurdo y vano.
